

Compartiendo lecturas

Luis Arizaleta conducirá desde septiembre dos clubes literarios en la biblioteca de San Francisco de Pamplona

FAVORECEN el intercambio de ideas y de experiencias literarias particulares, ayudan a configurar interpretaciones compartidas en las que interactúan diferentes memorias, diversas sensibilidades, distintas percepciones sobre la palabra y los hechos que la palabra cuenta'. Así es como entiende los clubes de lectura el gestor cultural Luis Arizaleta, que a partir de septiembre dirigirá dos grupos de este tipo en la Biblioteca de San Francisco de Pamplona. Dos propuestas que girarán en torno a los epígrafes ¿Qué leen los jóvenes? y El padre y que se desplegarán hasta el mes de diciembre en varias sesiones en las que se comentarán libros como Las ventajas de ser un marginado, de Stephen Chobsky, o Juntos nada más, de Anna Gavalda, en el primer caso, y de Tiempo de vida, de Marcos Giralt Torrente, o El arte de volar, de Antonio Altarriba, en el segundo.

El proyecto de Arizaleta, especialista en animación a la lectura, fue escogido por la empresa Baratz que gestiona la citada biblioteca pública tras ganar un concurso que contempla que debe realizar este tipo de actividades. 'Hice una propuesta de dos clubes lectores que pudieran acercar la biblioteca a distintos públicos y crear un clima de encuentro', explica el experto, para quien las dos temáticas planteadas son idóneas por cuanto 'cualquiera que haya tenido una experiencia paterna, sea como padre o sea como hijo, sabe que los vínculos y la conquista de la propia identidad, la autoridad y la comunicación de los afectos son asuntos esenciales para la vida emocional'. Precisamente, es durante la infancia y la adolescencia 'cuando se configuran esas vivencias fundamentales', y existe excelente literatura al respecto, de ahí el club El padre. Por otro lado, 'frente a los libros de contenido insustancial y mimético especialmente ideados para satisfacer banalmente las necesidades de ficción de lectores jóvenes, se editan estupendas novelas que leen, disfrutan y aprecian lectores de 15 años, pero también de 55', como los títulos que se comentarán en ¿Qué leen los jóvenes?

EL PODER DE LEER EN VOZ ALTA Educación literaria y clima de convivencia

Como apunta Arizaleta, la literatura nació como un arte oral: 'El Quijote se popularizó leído en voz alta, como ha estudiado Roger Chartier en Historia de la lectura en el mundo occidental (Taurus)'. De este modo, las experiencias de lectura en voz alta 'abundaron en el siglo XIX y se fueron extendiendo por las Public Library de Estados Unidos en el XX', agrega. En cuanto a España, Guadalajara fue un 'lugar clave' en la década de los 80 para los clubes de lectura gracias a la labor desempeñada por Blanca Calvo en la Biblioteca Pública Provincial y su Seminario de literatura infantil y juvenil. En Navarra, varios bibliotecarios activaron grupos en los 90, 'Jesús Arana entre ellos, que tiene un libro titulado Leer y conversar. Una introducción a los clubes de lectura', señala el gestor, que encabeza numerosos proyectos de dinamización lectora en el Estado, como el que realiza en colaboración con el Centro Andaluz de las Letras, dependiente de la Junta.

Y es que, en su opinión, un club de lectores es 'un espacio de construcción de sentido, dialógico y social', de ahí que siempre trate de escoger literatura que conoce, 'que he sabido apreciar y que puede propiciar las mejores lecturas por parte de quienes van a compartir sus particulares interpretaciones'. Porque no es necesario hacer una lectura crítica ni erudita desde el punto de vista filológico, sino que hay que leer los libros 'para después compartir las palabras que nos dicen ante los otros', de modo que se genere 'un clima de encuentro en el diálogo muy enriquecedor para quienes participan'. 'Un lector no está obligado a terminar un libro que no le satisface, pero sí es conveniente que pueda expresar por qué no le ha satisfecho', indica.

EN PROYECTO

Una mediateca

Partiendo de los dos grupos que pondrá en marcha en septiembre, a Arizaleta les gustaría 'contribuir a que la Biblioteca de San Francisco transitara hacia un modelo de mediateca', integrando actividad cultural para bebés, familias y gente joven 'y acogiendo a grupos que tienen iniciativas relacionadas con las tecnologías, la escritura o la autoedición', además de 'reconocer y motivar la profesionalidad de los bibliotecarios que ya trabajan en el centro'. No en vano, los clubes de lectura aportan 'una dimensión relacional a la vivencia de la lectura en solitario', y ese ambiente se traslada luego al exterior en forma de recomendaciones y otras iniciativas culturales, transfiriendo 'ambiente de convivencia' al barrio o pueblo donde se desarrollan.

LAS CLAVES

Los dos clubes

. 'El padre'. Cinco sesiones en torno a cinco libros: 23 de septiembre, El olvido que seremos, de Héctor Abad Faciolince, y Mi familia, de Daniel Nesquens, de Shaun Tan; 4 de noviembre, El arte de volar, de Antonio Altarriba, Tiempo de vida, de Marcos Giralt, y 9 de diciembre, El mundo, de Juan José Millás.

. '¿Qué leen los jóvenes? 30 de septiembre, Nada, de Jane Teller, y La composición, de Antonio Skármeta y Alfonso Ruano; 11 de noviembre, Las ventajas de ser un marginado, de Stephen Cobley; Emigrantes, de Shaun Tan, y 16 de diciembre, El curioso incidente del perro a medianoche, de M. Haddon.

. Inscripción. En la biblioteca, en www.elrapsoda.com (web de Arizaleta) o a través de biblisfr@navarra.es.